

Conviviendo con Héroes

ELIAS

Parado solo
frente al mundo



Lorraine Peterson

Traducido por:
Victor Pérez, Isabel Tenorio,
Raquel Velasco y Libna Arenas

ELÍAS
PARADO SOLO FRENTE AL MUNDO

Lorena Peterson

Traducido por:
Víctor Pérez
Isabel Tenorio
Raquel Valasco
Libna Arenas.

Referencia Bíblica
Nueva Versión Internacional de la Biblia

Portada:

Diseño: Michael Minnema

Imágenes: Usadas con permiso de Sweet Publishing y FreeBibleimages.org

INTRODUCIENDO A ELÍAS

¿Has sentido que seguir a Jesús te hace un poco solitario? ¿Que nadie más parece tomar el cristianismo en serio? ¿Que cuando todo llega a ser difícil, tú eres el único dispuesto a estar firme? Si has sido tentado a desanimarte, la vida de Elías te animará.

TIEMPO: Cerca de 864 A.C.

LUGAR: El reino de Israel (ciudad capital: Samaria).

ESCENA: Jezabel, una pecadora libertina de Fenicia, se había casado con Acab, el rey de Israel. Ella odiaba a Dios y decidió que la gente de Israel iba a adorar al ídolo que se llamaba Baal, importado de su tierra natal. Tristemente la gente de Israel, que poseía la ley de Dios, incluyendo los Diez Mandamientos, no se resistió a ella.

Elías, sin embargo, obedeció la ley de Dios. Claro, se metió en problemas. Él había orado para que la gente se volviera a Dios y Él respondió a esa oración al no mandar lluvia por tres años y medio, esto les daría una buena razón para que la gente orara a Dios y cambiara sus acciones (la gente tiene la tendencia a olvidar que la lluvia y el sol provienen del Creador, hasta la provisión es cortada.) Entonces Dios mandó a Elías a decirle al rey Acáb que no habría lluvia hasta el siguiente pronóstico del clima de Elías. Claro, Acab estaba enojado, pero el Señor protegió a Elías, primero, al esconderlo cerca de un arroyo donde cuervos le llevaban comida, y después al mandarlo a la casa de una viuda en donde Dios milagrosamente multiplicó su pequeña provisión de aceite y harina para alimentarla a ella, a su hijo y a Elías.

La siguiente tarea de Elías era confrontar a Acab y retarlo a un concurso que mostraría quien era el Dios verdadero, Baal o el Dios Todopoderoso de Israel. Así que en la cima del Monte Carmelo, al lado del Mar Mediterráneo, Elías se enfrentó con 450 profetas de Baal. En medio de una emoción más grande que la de una Copa Mundial, los profetas de Baal construyeron un altar y colocaron sobre él las piezas de un buey como sacrificio. Después, ellos danzaron, gritaron y se cortaban con cuchillos a ellos mismos por horas, tratando de ganar la atención de su dios. Pero no mandó fuego. Entonces, Elías reunió 12 piedras para un simple altar y colocó las piezas del buey. Después, él vertió 12 barriles de agua sobre el altar, para que nadie le acusara de hacer trampa. Entonces inclinó su cabeza y oró. Fuego rugió del cielo, devorando la carne, aún quemó las piedras y el agua. El público estaba impresionado. La gente inmediatamente cayó sobre sus caras y admitió que Yaveh, era Dios y no Baal. Y Elías ordenó que ejecutaran a los profetas de Baal. Esta fue la primera vez que habían obedecido a la ley de Dios en años, en Israel era un crimen mortal adorar a un ídolo.

Elías declaró al atemorizado Acab que Dios ahora mandaría lluvia, aunque no podía ver ninguna nube. Después Elías subió a la cima del Monte Carmelo y empezó a orar hasta que una pequeña nube se pudo ver. Pronto llegó una tormenta, y más problemas. Tan pronto como Acab llegó a casa le dijo a Jezabel lo que había pasado. Ella se puso tan enojada que prometió matar a Elías.

EXHAUSTO, DESILUCIONADO Y DEPRIMIDO

Esta vez, en lugar de confiar en Dios para que lo protegiera, Elías se asustó y corrió. En medio del desierto del Sinaí, exhausto, Elías cayó debajo de un arbusto y le pidió a Dios que lo dejara morir. Pero, Dios le mandó un ángel para que le diera agua y le horneara un pastel. Comió dos comidas – y ¡sus nutrientes duraron cuarenta días! Elías se había ido al Monte Horeb, donde Moisés había recibido los Diez Mandamientos. Ahí Dios le habló tranquilamente, renovando su fe y dándole una tarea nueva.

Elías aparentemente pasó la mayoría de sus años restantes entrenando a su sucesor Eliseo, y dirigiendo “la escuela de los profetas”. Dios protegió a Elías de Acab, el cual estuvo muy ocupado con los sirios, quienes estuvieron invadiendo a Israel.

DIOS DA UNA TAREA PELIGROSA

Acab, después hizo un berrinche porque su vecino, Nabot, no quería vender su viña (la ley de Moisés prohibía a los hombres vender su tierra y dejar a sus hijos sin propiedad.) Así que Jezabel arregló que se sentenciara a muerte a Nabot, para que Acab pudiera confiscar la tierra. Dios no pudo tolerar más; Él mandó a Elías a decirle a Acab que toda la familia real estaba sentenciada. Después, en poco tiempo, Acab fue asesinado en batalla.

Hay algo sin igual para recordar de la vida de Elías; Dios no le permitió morir. En cambio, el profeta que había llamado fuego del cielo fue arrebatado por una carroza de fuego. Aunque Elías frecuentemente tuvo que pararse solo, por ser el único en quedarse fiel a Dios, no era un hombre al que se le debe tener lástima. Ya el Dios de Elías era todopoderoso, ¡sería más fácil sentir lástima por los enemigos de Elías! Pero así como Elías nunca estuvo solo verdaderamente, tú no necesitas nunca estar solo. El Dios de Elías va contigo a la escuela, al trabajo, y a tus tiempos de recreación. Eso te debe dar confianza.

ENFRENTANDO AL GRAN MUNDO MALO SOLO

“Ahora bien, Elías, el de Tisbé de Galaad, fue a decirle a Acáb: Tan cierto como que vive el SEÑOR, Dios de Israel, a quien yo sirvo, te juro que no habrá rocío ni lluvia en los próximos años, hasta que yo lo ordene.” (1º Reyes 17: 1).

¿Se reirán los alumnos de último semestre de prepa que piensan que saben todo, si tú levantas la mano en la clase de estudios sociales y explicas que la Biblia enseña que el sexo antes del matrimonio está mal? ¿Qué reacción tendrás si les dices a tus compañeros en el receso que siempre regresas a tu casa exactamente a la hora que tus padres te lo indican y nunca tratas de escurrirte a ningún lado sin permiso? ¿Perderás a todos tus amigos si les recuerdas a tus compañeros de la clase de matemáticas, que todos se merecen la tarea de castigo y que planeas hacerla? ¿Te sientes que eres el único en toda la escuela que realmente quiere conocer a Dios y obedecerlo? ¿Parece que ser bueno está fuera de moda? ¿Tienes miedo de que algún día simplemente te rindas y sigas al grupo?

Bueno, la Biblia nos habla acerca de una persona que enfrentó tu problema: Elías. Ya que Jezabel había hecho de la idolatría la religión de Israel, muy poca gente estaba siguiendo al Dios verdadero. Al ver Elías a su alrededor, se sintió muy solo. Seguir a Dios significaba arriesgar su vida al entregar un mensaje del Señor, El Rey del universo. ¿Te gustaría saber de dónde obtuvo su valentía? ¿Puedes tú usar un poco de este valor en el receso o en la clase de biología?

La Biblia revela el secreto de Elías. Leemos en Santiago 5: 7 que Elías oró con fervor de un corazón justo. Esas no fueron peticiones provocadas por una emergencia, pero de una profunda y continua comunicación con Dios. Elías no tan solo oró, él conocía a Dios y estaba consciente de la constante presencia de Dios con él.

Sus palabras al enfrentar al rey Acab fueron: “Como vive el SEÑOR, Dios de Israel, a quien yo sirvo...”

Elías conocía a Dios como Él realmente es, vivo, omnipotente, nunca desconcertado, siempre listo con una respuesta para cada problema. Esto no lo había aprendido de su abuela, sino de depender diariamente del Dios todopoderoso. Y esa es la forma en la que tú puedes también aprender a recibir fuerzas de Dios.

Dios nunca está sobrecogido cuando el mal te rodea. Él sabe que una luz se ve mejor en un lugar muy oscuro, así que intenta darte el poder para ser esa luz. Tú necesitas enfrentar el enorme mundo lleno de maldad, pero no tienes que enfrentarlo solo.

“Porque el SEÑOR ama la justicia y no abandona a quienes le son fieles. El SEÑOR los protegerá para siempre, pero acabará con la descendencia de los malvados”. (Salmos 37: 28).

“Sean fuertes y valientes. No teman ni se asusten ante esas naciones, pues El *SEÑOR* su Dios siempre los acompañará; nunca los dejará ni los abandonará”. (Deuteronomio 31: 6).

“El *SEÑOR* está conmigo, y no tengo miedo; ¿qué me puede hacer un simple mortal?” (Salmos 118: 6).

1. ¿Por qué tienes miedo de otra gente y de lo que piensan de ti?
2. ¿Por qué Dios nos ordena a que no temamos de lo que la gente piensa? (Ve Deuteronomio 31: 6).
3. Si permaneces con Dios y eres fiel con Él. ¿qué te promete?
4. ¿A qué gente realmente le tienes miedo? ¿Cómo puede la semana ser diferente si oras acerca de tus temores y crees la verdad de Dios en los versículos anteriores?

POPULARIDAD, SEGURIDAD EN TI MISMO, UN CHALECO ANTIBALAS Y DINERO EN EL BANCO

“Entonces la palabra del *SEÑOR* vino a Elías y le dio este mensaje: Sal de aquí hacia el oriente, y escóndete en el arroyo de Querit, al este del Jordán. Beberás agua del arroyo, y yo les ordenaré a los cuervos que te den de comer allí. Así que Elías se fue al arroyo de Querit, al este del Jordán, y allí permaneció, conforme a la palabra del *Señor*... Algún tiempo después, se secó el arroyo porque no había llovido en el país. Entonces la palabra del *Señor* vino a él y le dio este mensaje: Ve ahora a Sarepta de Sidón y permanece allí. A una viuda de ese lugar le he ordenado darte de comer. Así que Elías se fue a Sarepta... Después de un largo tiempo, en el tercer año, la palabra del *SEÑOR* vino a Elías y le dio este mensaje: Ve y preséntate ante Acab, que voy a enviar lluvia sobre la tierra. Así que Elías se puso en camino para presentarse ante Acab”. (1º Reyes 17: 2-5, 7-10; 18: 1-2).

¿Las constantes críticas de tus padres y de tu hermana mayor te hacen sentir acomplejado? ¿Te sientes como que quieres esconderte porque no atrapaste la pelota para ganar el juego, o porque olvidaste el guión cuando estabas actuando en la obra de Navidad? ¿Pensar en el primer día en una escuela nueva o un nuevo trabajo te espanta? Entonces tú tienes una enfermedad: la inseguridad. Y hay una epidemia atacando por todos lados.

La mayoría de los casos son la variedad crónica común, pero algunas son graves. Por ejemplo, el temor que te ataca cuando lees sobre un apuñalado en una escuela al otro lado de la ciudad, o cuando escuchas el rumor de que una vecina fue violada, o cuando recuerdas a la persona que intentó meterse a tu casa el mes pasado. El temor puede paralizarte, evitando que hagas la voluntad de Dios.

El Salmo 37: 3 tiene el antídoto para la inseguridad paralizante: “Confía en el *SEÑOR* y haz el bien; establécete en la tierra y mantente fiel.” Eso parece demasiado simple para la vida real, pero la Biblia nos dice de alguien que probó que es cierto, bajo circunstancias probablemente mucho peor que las tuyas: su nombre es Elías.

El valiente Elías tenía que decirle al malvado rey que no habría lluvia por tres años. La popularidad de Elías se fue hasta los suelos. Al secarse la tierra, él se sintió susceptible ante un caso de inseguridad aguda: los asesinos de Acab estaban listos para matarlo si lo veían, las provisiones de comida y agua eran escasas, y nadie parecía estar dispuesto a obedecer a Dios.

Pero Elías tenía un secreto para sobrevivir los problemas inmensos: una incuestionable obediencia a las instrucciones de Dios. Y esas instrucciones parecían un poco extrañas. Primero, tenía que acampar cerca de un arroyo y ser alimentado por cuervos; después tenía que conseguir alimento y hospedaje de una viuda en un país extranjero; finalmente tenía otra vez, que confrontar a Acab, que horror. Órdenes extrañas, sí, pero Elías no protestó. “Dios, espera un minuto. Los cuervos hambrientos no alimentan gente durante una hambruna. Este arroyo no durará ni una semana. Una viuda sin dinero no puede alimentar ni a su propia familia,

menos a mí. Y además, hay un precio por mi cabeza; en cualquier momento que los hombres de Acab me vean, seré comida de buitres.” En cambio, Elías suponía que Dios sabía lo que hacía.

Dios honró la confianza de Elías. Los cuervos le llevaron diariamente carne y pan. Dios milagrosamente suplió a la viuda con harina y aceite para hacer pan. Y Acab terminó obedeciendo a Elías. Al confiar en Dios, Él te cuida a ti de la misma manera que cuidó de Elías. A. W. Pink, un famoso teólogo, una vez observó que Dios te pone frecuentemente enseguida de “un arroyo” a punto de secarse, en lugar de ponerte a un lado de un río de aguas súper abundantes que nunca se termina su provisión, solamente para que confíes que Él proveerá el dinero, el amor o la seguridad que tú necesitas. Él mandará a Sus cuervos: a un amigo cristiano con una palabra de ánimo, un libro que era justo lo que necesitabas, y aún un escuadrón de ángeles. Todo el poder en el universo es de Él y está disponible para ti.

Dios tiene todo el poder del mundo, así que te llama a ser un Elías en tu preparatoria, no huyas. Mantente obediente y ve los milagros. La seguridad que Él provee es mucho mejor que la popularidad, la confianza en ti mismo, un chaleco anti balas y mucho dinero en el banco.

“No envidies en tu corazón a los pecadores; más bien, muéstrate siempre celoso en el temor del SEÑOR. Cuentas con una esperanza futura, la cual no será destruida”. (Proverbios 23: 17-18).

“Sólo en Dios halla descanso mi alma; de él viene mi esperanza. Sólo él es mi roca y mi salvación; él es mi protector y no habré de caer. Dios es mi salvación y mi gloria; es la roca que me fortalece; ¡mi refugio está en Dios! Confía siempre en él, pueblo mío; ábrele tu corazón cuando estés ante él. ¡Dios es nuestro refugio!” (Salmos 62: 5-8).

1. ¿Por qué está mal quejarse de todo lo malo y del peligro que enfrentas usándolo como un pretexto para no vivir completamente para Dios?
2. ¿Qué acciones de tu parte asegurarán la protección y gracia de Dios, a pesar de tu situación?
3. ¿De qué te has quejado y preocupado últimamente? Lee otra vez los versículos anteriores y determina que es lo que Dios quiere que hagas al respecto.

MANUAL DE INSTRUCCIONES PARA RECIBIR EL FUEGO DEL CIELO

“Acab convocó en el monte Carmelo a todos los israelitas y a los profetas. Elías se presentó ante el pueblo y dijo: — ¿Hasta cuándo van a seguir indecisos? Si el Dios verdadero es el SEÑOR, deben seguirlo; pero si es Baal, síganlo a él... A la hora del sacrificio vespertino, el profeta Elías dio un paso adelante y oró así: SEÑOR, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, que todos sepan hoy que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo y he hecho todo esto en obediencia a tu palabra. ¡Respóndeme, SEÑOR, respóndeme, para que esta gente reconozca que tú, SEÑOR, eres Dios, y que estás convirtiendo a ti su corazón! En ese momento cayó el fuego del SEÑOR y quemó el holocausto, la leña, las piedras y el suelo, y hasta lamió el agua de la zanja. Cuando todo el pueblo vio esto, se postró y exclamó: ¡El SEÑOR es Dios, el Dios verdadero!” (1º Reyes 18: 20-21, 36-39).

¿Te has imaginado a ti mismo frente a una asamblea de la escuela diciéndoles a todos los estudiantes cómo pueden conocer a Jesús? ¿O dando el perfecto discurso en la clase de español que convertirá no tan solo al maestro, pero a toda la clase? ¿O siendo el héroe del juego de fútbol y diciéndole al noticiero que Dios se merece todo el crédito? ¿O siendo la reina de la ciudad, para que la gente ponga atención en tu testimonio? Espera un momento. Devuélvete a la realidad y sé lógico.

Es más fácil ser héroe por un día que seguir a Jesús paso a paso, día a día, a través de las tareas de matemáticas, durante el receso de la escuela y entre las multitudes esperando el camión. Así que el soñar con el asunto de ser un héroe o fantasear el encanto y la emoción de un día de explosión espiritual puede frenarte de obedecer a Dios ahora mismo.

Elías no pasó su vida preparándose para protagonizar en un gran escenario en el Monte Carmelo. Si lo hubiera hecho, no hubiera habido fuego, y tampoco lluvia después de eso. El Monte Carmelo fue simplemente la culminación de caminar con Dios, obedecerlo en las cosas pequeñas, día tras día. Él conocía la voz de Dios, así que cuando llegó el momento, él sabía lo que Dios quería exactamente. No tenía miedo. Tenía la valentía serena de uno que era amigo de Dios. La gente podía notar que no tenía experiencia en actuar pero sí mucha práctica en orar. Aunque estaba en la lista de los más buscados por la policía secreta de Acab, nadie estaba tratando de matarlo.

Dejando a un lado los sueños imaginarios, los juegos pirotécnicos del Monte Carmelo son un recordatorio maravilloso de que un solo siervo de Dios pudo conquistar 450, o un millón si fuera el caso, profetas de Baal. Dios da el poder para permanecer solo, aun si los otros jóvenes que dicen ser cristianos se rinden al mundo y los no cristianos te tratan como un visitante de otro planeta. El poder y valor de Elías vinieron de Dios y tú también lo puedes tener. “Uno con Dios es mayoría”, es mucho más que un lema que suena agradable. Es verdad.

Deja que el Dios de Elías sea tu Dios. Deja que Él te haga la persona que se sostiene de Dios sin tener miedo de lo que la otra gente piense o diga. Pero como Elías, obtén las instrucciones específicas del Señor. Síguelos paso a paso. No trates de ser el súper cristiano. No

intentos testificar como la mujer maravilla. No decidas escribir tu propio “Manual de Instrucciones de Fuego del Cielo.” Tus planes fallarán; los planes de Dios no.

“El SEÑOR ha dictado esta sentencia: Ay de los hijos rebeldes que ejecutan planes que no son míos, que hacen alianzas contrarias a mi Espíritu, que amontonan pecado sobre pecado... Porque así dice el SEÑOR omnipotente, el Santo de Israel: En el arrepentimiento y la calma está su salvación, la serenidad y la confianza está su fuerza, ¡pero ustedes no lo quieren reconocer! Se resisten y dicen: “Huiremos a caballo.” ¡Por eso, así tendrán que huir! Dicen: “Cabalgaremos sobre caballos veloces.” ¡Por eso, veloces serán sus perseguidores!...Por eso el SEÑOR los espera, para tenerles piedad; por eso se levanta para mostrarles compasión. Porque el SEÑOR es un Dios de justicia. ¡Dichosos todos los que en él esperan!” (Isaías 30: 1, 15-16, 18).

1. ¿Por qué hacer el trabajo de Dios a tu manera, es una forma de rebelión?
2. ¿De dónde viene realmente la fuerza interna?
3. ¿Eres culpable por no esperar las instrucciones de Dios? ¿En que “caballos” te estás adelantando sin consultarlo a Él?
4. ¿Por qué puedes recibir fuerzas de Dios sólo cuando estás siguiendo Sus planes?
5. ¿Estás dispuesto a dar tus ideas a Dios para destruirlas o revisarlas como Él mande?

¡SACA TU ESPADA!

“Luego Elías les ordenó: — ¡Agarren a los profetas de Baal! ¡Que no escape ninguno! Tan pronto como los agarraron, Elías hizo que los bajaran al arroyo Quisón, y allí los ejecutó”. (1º Reyes 18: 40).

Podrías impresionarte de que Elías ordenara la muerte de los profetas de Baal después de la derrota en el Monte Carmelo. Pero Elías simplemente estaba cumpliendo las leyes de Israel, cuyo gobierno estaba basado en el decreto de Dios, aquellos que no querían obedecer a Dios, se podrían salir del país. La Ley de Moisés demandaba que la persona que a propósito desviara a la gente espiritualmente, debía morir: “Ese profeta... debería morir, porque predica la rebelión en contra del SEÑOR tu Dios.” (Deuteronomio 13: 5). Tal extrema ley sería similar a la pena de muerte para cualquiera que recomienda la heroína para adolescentes, por lo tanto contribuye a muchas muertes. Los falsos profetas en Israel estaban provocando la muerte espiritual de sus ciudadanos. El cielo y el infierno estaban en juego. Por lo tanto, a estos profetas no se les debería permitir vivir.

Ahora, antes de que lances una sangrienta campaña para limpiar la tierra de falsos maestros, lee cuidadosamente Romanos 13: 1. “Todos deben someterse a las autoridades, pues no hay autoridad que Dios no haya dispuesto, así que las que existen fueron establecidas por Él.” Dios requiere que tú vivas por las leyes de tu gobierno, y no hay pena de muerte en este país para los líderes que mienten espiritualmente y hieren a sus seguidores.

Pues ¿qué tiene que ver contigo el matar falsos profetas? Nos enseña un principio práctico: nunca te arriesgues con el pecado. Elimínalo completamente de tu vida.

Cuando muchos a tu alrededor estén haciendo descaradamente lo malo y pocos siguiendo a Dios, es fácil racionalizar los estándares de santidad. Es fácil concluir que tú eres mucho mejor que esos alrededor de ti, por lo cual crees que no tienes que seguir estrictamente la Biblia. Pero los estándares no cambian porque la sociedad es más pecaminosa. Dios no ha cambiado Su opinión acerca de lo pecaminoso que son las mentiras, el sexo premarital, el chisme, o ver pornografía por internet. Él no hará acepciones por ti, solamente porque “todos lo hacen.” En cambio, desobedecer a Dios te robará fuerza espiritual, y entre más feo se ponga el mundo, más necesitarás esa fuerza.

Haz un rompimiento total con cualquier cosa que te aleje de Dios, no trates de dejarlo gradualmente. Alguien ha observado que si le cortas a un perro la cola, es mejor cortarla toda, que cortar un centímetro a la vez. Así que trata a la tentación como a la cola del perro. Apaga la televisión en el momento en que te des cuenta que ese programa contaminará tus pensamientos. Cambia el tema al momento que la conversación se desvía en chismes y críticas. Pide a tus padres que escriban una nota que te excluya de asistir a la clase donde se está practicando un juego de ocultismo o brujería. No escuches cuando se te dice que el egoísmo y la rebelión son normales en el comportamiento de los adolescentes y jóvenes.

Ejecuta a los “profetas de Baal” en tu vida, las influencias que te engañan y te guían a la rebelión en contra de Dios. Empieza a sacar tu espada –“la espada del Espíritu, que es la Palabra de Dios”. (Efesios 6: 17).

“Eviten toda clase de mal”. (1ª Tesalonicenses 5: 22).

“No se amolden al mundo actual, sino sean transformados mediante la renovación de su mente. Así podrán comprobar cuál es la voluntad de Dios, buena, agradable y perfecta”. (Romanos 12: 2).

“No amen al mundo ni nada de lo que hay en él. Si alguien ama al mundo, no tiene el amor del Padre”. (1ª Juan 2: 15).

1. La verdad y los estándares de lo bueno y lo malo no cambian. ¿Por qué?
2. ¿Por qué es más fácil obtener tus ideas acerca del bien y del mal del mundo alrededor de ti en lugar de basarlas en la Biblia? ¿Por qué es este método peligroso?
3. Pídele a Dios que te muestre si estás siendo engañado por cualquier asunto en tu vida. Si estás simplemente confundido, en lugar de arriesgarte a seguir siendo engañado, haz un estudio bíblico de ese tema, usando la concordancia o preguntando a tu líder espiritual por pasajes de la Escritura que aclararán el tema.
4. Las “cosas en el mundo” son temporales. ¿Qué cosas en tu vida son temporales? ¿Cuáles son permanentes y eternas?

MIRA AL MUNDO A TRAVÉS DE LOS LENTES DE DIOS

“Acab le contó a Jezabel todo lo que Elías había hecho, y cómo había matado a todos los profetas a filo de espada. Entonces Jezabel envió un mensajero a que le dijera a Elías: ¡Que los dioses me castiguen sin piedad si mañana a esta hora no te he quitado la vida como tú se la quitaste a ellos! Elías se asustó y huyó para ponerse a salvo. Cuando llegó a Berseba de Judá, dejó allí a su criado”. (1º Reyes 19: 1-3).

Por cuatro años, Elías había experimentado milagros cada día. Los cuervos lo habían alimentado en el desierto. El aceite y la harina de una viuda no se acababan. Un rey planeando su muerte llegó a cumplir sus órdenes. Elías había orado y fuego y lluvia habían descendido del cielo. La gente se había arrepentido de su idolatría. Y ciertamente había muchas oportunidades maravillosas para enseñar a esta gente los caminos de Dios.

Y entonces sucedió. Elías se desmoronó y actuó como si Dios no existiera. Elías entró en pánico y huyó cuando la reina Jezabel juró que lo mataría. ¿Por qué? Después de todo, él había sido un hombre buscado por tres años. Hay que admitir, que estaba física y emocionalmente agotado y por lo tanto en una condición vulnerable. Pero ¿por qué tal paranoia después de años de fe audaz? Era como Pedro, que de pronto se había dado cuenta que estaba caminando sobre el agua, y en lugar de ver a través de los ojos de la fe, él vio a la realidad física es decir agua + gravedad = hundimiento; solamente que en el caso de Elías era: reina + enojo = muerte. Pero Dios no había cambiado. Él tenía todo el poder, como siempre. Pero Elías hizo corto circuito con la línea de poder.

Probablemente has hecho el mismo error. Por ejemplo, el mes pasado tú confiaste en que Dios te daría poder para vivir por encima de la tensión y el caos en tu casa, y las cosas resultaron increíblemente bien. Pero después, tu hermana menor usó tu blusa sin pedirla prestada y la manchó con un pegamento imposible de quitar; tu maravillosa fe por tu situación familiar se evaporó. Empezaste a ver el problema en términos humanos y no viste ninguna solución.

O probablemente por mucho tiempo tú has estado confiando en Dios para tus citas con el sexo opuesto obedeciéndolo a Él. Diciendo que obedecerás si salir o no. Pero la burla de Julia se te clavó en la mente. Dejaste de esperar por lo mejor de Dios. En lugar de esperar, tú decidiste colocar una trampa para conseguir una cita el sábado en la noche. O tú le has dicho a Dios que estaba bien que tú no fueras muscular o atlético, pero un día frente al espejo tú empezaste a escuchar al diablo susurrándote y ahora te sientes feo e inaceptable. No debes olvidar que Dios te ama y puedes estar seguro de Su amor. Por tu fe en Él.

Realmente, la situación no es el problema. En cambio, es la actitud que tú eliges adoptar hacia el problema lo que hace la diferencia. Cuando Jesús sanó a dos hombres ciegos, Él les dijo a ellos: “Entonces les tocó los ojos y les dijo: ... Se hará con ustedes conforme a su fe”. (Mateo 9: 29). Es un principio espiritual. La respuesta puede que no venga instantáneamente, pero Dios “actúa en favor de quienes en él confían”. (Isaías 64: 4). Si tú decides enfrentar los problemas de la vida sin depender del Dios todopoderoso, casi todos los problemas se quedarán sin

solución. Tú debes ver al mundo a través de los lentes de fe y la seguridad de que Dios te ama. Evidentemente, Elías aprendió su lección por este incidente y enseñó a su sucesor, Eliseo, la importancia de enfrentar cada crisis con fe firme.

“Por la mañana, cuando el criado del hombre de Dios se levantó para salir, vio que un ejército con caballos y carros de combate rodeaba la ciudad. — ¡Ay, mi señor! —exclamó el criado—. ¿Qué vamos a hacer? —No tengas miedo —respondió Eliseo—. Los que están con nosotros son más que ellos. Entonces Eliseo oró: SEÑOR, ábrele a Guiezi los ojos para que vea. El Señor así lo hizo, y el criado vio que la colina estaba llena de caballos y de carros de fuego alrededor de Eliseo”. (2º Reyes 6: 15-17).

1. ¿Qué piensas que el sirviente hubiera hecho si Elías no hubiera orado por él?
2. ¿Oras constantemente para que Dios te ayude a ver las cosas a través de los ojos de la fe? O eres parte del club “¿qué debemos hacer?”
3. ¿Cuál es la verdadera realidad, todo lo que vemos alrededor de nosotros, o el poder de Dios?
4. ¿Qué problemas estás viendo desde el punto de vista humano? Ahora pídele a Dios que abra tus ojos y ponga los lentes de fe, recordando siempre cuánto te ama Dios.

PÁNICO Y UN DÍA DE CAMPO

“Elías se asustó y huyó para ponerse a salvo. Cuando llegó a Berseba de Judá, dejó allí a su criado y caminó todo un día por el desierto. Llegó adonde había un arbusto, y se sentó a su sombra con ganas de morir. ¡Estoy harto, SEÑOR! —protestó—. Quítame la vida, pues no soy mejor que mis antepasados. Luego se acostó debajo del arbusto y se quedó dormido. De repente, un ángel lo tocó y le dijo: Levántate y come. Elías miró a su alrededor, y vio a su cabecera un panecillo cocido sobre carbones calientes, y un jarro de agua. Comió y bebió, y volvió a acostarse. Elías se levantó, y comió y bebió. Una vez fortalecido por aquella comida, viajó cuarenta días y cuarenta noches hasta que llegó a Horeb, el monte de Dios. Allí pasó la noche en una cueva. Más tarde, la palabra del SEÑOR vino a él. ¿Qué haces aquí, Elías? —le preguntó. —Me consume mi amor por ti, SEÑOR Dios Todopoderoso —respondió él—. Los israelitas han rechazado tu pacto, han derribado tus altares, y a tus profetas los han matado a filo de espada. Yo soy el único que ha quedado con vida, ¡y ahora quieren matarme a mí también! El SEÑOR le ordenó: —Sal y preséntate ante mí en la montaña, porque estoy a punto de pasar por allí Como heraldo del SEÑOR vino un viento recio, tan violento que partió las montañas e hizo añicos las rocas; pero el SEÑOR no estaba en el viento. Al viento lo siguió un terremoto, pero el SEÑOR tampoco estaba en el terremoto. Tras el terremoto vino un fuego, pero el SEÑOR tampoco estaba en el fuego. Y después del fuego vino un suave murmullo. Cuando Elías lo oyó, se cubrió el rostro con el manto y, saliendo, se puso a la entrada de la cueva. Entonces oyó una voz que le dijo: — ¿Qué haces aquí, Elías? Él respondió: —Me consume mi amor por ti, SEÑOR, Dios Todopoderoso. Los israelitas han rechazado tu pacto, han derribado tus altares, y a tus profetas los han matado a filo de espada. Yo soy el único que ha quedado con vida, ¡y ahora quieren matarme a mí también! El SEÑOR le dijo: —Regresa por el mismo camino, y ve al desierto de Damasco. Cuando llegues allá, unge a Jazael como rey de Siria.” (1º Reyes 19: 3-6, 8-16).

¿Has regresado de la escuela completamente desanimado, sintiéndote como si todos tus maestros te gritaran, tus amigos te ignoraran, y tus padres no te entienden, aún cuando estás haciendo tu mejor esfuerzo para hacer todo bien? Bueno, el día de Elías había sido peor aunque había empezado fabulosamente. Después del fuego del cielo que había probado quien era el Dios verdadero y la lluvia había caído por primera vez en tres años y medio, él había esperado que la nación — aún el rey y la reina — se volvieran a Dios. En cambio, Jezabel estaba determinada a matarlo la siguiente mañana.

Después de una huida de pánico al desierto, Elías cayó debajo de un arbusto. No tenía comida ni agua. Comenzó a suplicarle a Dios que lo dejara morir. Aunque Elías lo merecía, Dios no le gritó o le dio una larga lección o lo mandó por un tubo. En cambio, le envió un ángel para hornearle un pastel y darle agua, ¡un día de campo en el desierto! Y después le habló a Elías con una voz muy quieta. Él entendió cómo se estaba sintiendo Elías.

Dios entiende también cuando la presión sobre ti es muy grande. Él quiere suplir tus necesidades físicas, emocionales y espirituales. Él lo hará, a pesar de las circunstancias. ¿Cómo sucede? Primero, debes darte cuenta que no es la voluntad de Dios que tú te sientas deprimido

e interminablemente estés meditando sobre tus problemas. Cuando seas tentado a hacer esto, pregúntale a Dios cual es el siguiente paso a realizar. Usualmente será algo ordinario tal como limpiar tu cuarto, hacer la difícil tarea de biología, disculparte con tus padres, o dormirte temprano. Dios le asignó a Elías diferentes tareas. Al completarlas, su depresión se evaporó. Pregúntale a Dios por tu siguiente tarea.

Segundo, no intentes escapar del problema. Deja tus planes de salirte de la escuela o cambiarte a otra ciudad. Dios envió a Elías de regreso al territorio de Jezabel. (Pudo haberse ahorrado un viaje al haber oído a Dios en primer lugar.) No entres en pánico o hagas decisiones apresuradas. Disponte a quedarte exactamente donde tú estás hasta que Dios te mueva, cambie las circunstancias, o te cambie a ti.

Elías pudo haber comido en un lugar mucho más placentero si únicamente no hubiera cedido a sus temores. Dios tiene planeado algunos días de campo para ti también. Si tú confías en Él aun a través de tiempos difíciles, los disfrutarás más de lo que lo disfrutó Elías.

“Así que no temas, porque yo estoy contigo; no te angusties, porque yo soy tu Dios. Te fortaleceré y te ayudaré; te sostendré con mi diestra victoriosa”. (Isaías 41: 10).

“Por tanto, renueven las fuerzas de sus manos cansadas y de sus rodillas debilitadas. «Hagan sendas derechas para sus pies», para que la pierna coja no se disloque sino que se sane”. (Hebreos 12: 12-13).

“No nos cansemos de hacer el bien, porque a su debido tiempo cosecharemos si no nos damos por vencidos”. (Gálatas 6: 9).

“Hagan lo que hagan, trabajen de buena gana, como para el Señor y no como para nadie en este mundo”. (Colosenses 3: 23).

1. Usando los versículos anteriores, escribe una receta contra del desánimo.
2. Hebreos 12: 12-13 nos enseña que si te paralizas y te quedas en un estado de auto-lástima, Dios no puede sanar tus heridas y dolores del corazón. Enlista los problemas por los que ahora vas a confiar en Dios, en vez de sentirte triste y lleno de auto-lástima. Pídele que sane las heridas de tus emociones.
3. ¿Estudias muy bien, para agradecer a Dios? ¿Trabajas con la fuerza que Dios puede suplir, o eres rápido para renunciar? Pídele que te enseñe a conquistar el desánimo al obedecer en la rutina de la vida.
4. De acuerdo a Gálatas 6: 9, ¿cuál es la recompensa por ser fiel en cualquier trabajo?

BOTIQUÍN DE SUPERVIVENCIA PARA UN CRISTIANO SOLITARIO

“Entonces Ben Adad, rey de Siria, reunió a todo su ejército y, acompañado por treinta y dos reyes con sus caballos y carros de combate, salió a hacerle guerra a Samaria, y la sitió... Mientras tanto, un profeta se presentó ante Acab, rey de Israel, y le anunció: Así dice el Señor: ¿Ves ese enorme ejército? Hoy lo entregaré en tus manos, y entonces sabrás que yo soy el Señor... Más tarde, el profeta se presentó ante el rey de Israel y le dijo: No se duerma usted en sus laureles; trace un buen plan, porque el año entrante el rey de Siria volverá a atacar... Al año siguiente, pasó revista a las tropas sirias y marchó a Afec para atacar a Israel... El hombre de Dios se presentó ante el rey de Israel y le dijo: Así dice el Señor: “Por cuanto los sirios piensan que el Señor es un dios de las montañas y no un dios de los valles, yo te voy a entregar este enorme ejército en tus manos, y así sabrás que yo soy el Señor”. (1º Reyes 20: 1, 13, 22, 26, 28).

Si tú eres el único cristiano en el equipo de fútbol, o la única persona que va fielmente al grupo de jóvenes en tu iglesia o la única persona en el trabajo que rechazó la invitación a una fiesta perversa el fin de semana pasado, estás probablemente propenso para la mentalidad de “todos están en mi contra”. Pero antes que creas que nunca vas a tener a alguien a tu lado memoriza el siguiente versículo: “Cuando el SEÑOR aprueba la conducta de un hombre, hasta con sus enemigos lo reconcilia”. (Proverbios 16: 7).

Elías vio el principio de este versículo en acción cuando Dios hizo una obra extraordinaria para proveerle de paz y tranquilidad. Dios lo protegió de Jezabel: Él mandó al ejército Sirio para mantener a Acab ocupado; hizo aun lo que Acab deseaba oír a los profetas, quienes fueron estudiantes de Elías, profetizar de las batallas futuras. Todo esto fuera milagroso; pero Elías nunca hubiera visto milagros sin primero obedecer a Dios en medio de una crisis.

Si te consideras el creyente perseguido o el cristiano de quien todos se burlan, pregúntale a Dios que es lo que estás haciendo que no le agrada. Si tu actitud hacia tus enemigos es: “yo soy mejor que tú porque yo no hago cosas terribles, sucias y asquerosas”, es por eso que no te respetan. Tal vez, eres culpable de legalismo; evitando o denunciando cosas solo por tradición o por tu actitud incorrecta, no por lo que la Biblia o el Espíritu Santo dice. Puede ser la dureza de corazón, el egocentrismo y la incapacidad de preocuparte por los problemas de los demás. Tal vez tú eres demasiado sensible y te ofendes muy fácilmente esperando que los otros sean siempre muy comprensivos. Cualquiera que sea tu defecto de personalidad, si tú le pides a Dios, Él lo señalará y lo transformará de tal manera que la gente te respetará.

Pero si estás buscando por respeto instantáneo y perpetua paz, mantente alerta. Dios no dijo: “si tu vida me agrada, tus enemigos estarán en paz contigo *hoy*.” Su promesa no tiene límite de tiempo. Por ejemplo, Pablo era enemigo del devoto Esteban, aun aprobó con una dureza de corazón que lo apedrearán. Pero después de la muerte de Esteban, cuando Pablo se convirtió a Cristo, le guardaba mucho respeto a Esteban. En lugar de suponer que tu testimonio cristiano está causando que otra gente te odie, pregúntale a Dios si tu vida le agrada a Él, y disponte a cambiar. Entonces cuando tu corazón esté puro, ora por tu enemigo hasta que Dios

cambie su corazón. Este tipo de actitud puede ser uno de los más importantes elementos en el botiquín de sobrevivencia para el solitario cristiano.

“El Señor estuvo con Josafat porque siguió el ejemplo inicial de su padre, pues no buscó a los baales sino al Dios de su padre, obedeció los mandamientos de Dios, y no siguió las prácticas de los israelitas. Por eso el SEÑOR afirmó el reino en sus manos. Todo Judá le llevaba regalos, y Josafat llegó a tener muchas riquezas y recibió muchos honores. Anduvo con orgullo en los caminos del SEÑOR, y hasta quitó de Judá los santuarios paganos y las imágenes de la diosa Aserá. En el año tercero de su reinado, Josafat envió a sus oficiales Ben Jayil, Abdías, Zacarías, Natanael y Micaías, para que instruyeran a la gente en las ciudades de Judá... Llevaron consigo el libro de la ley del SEÑOR para instruir a los habitantes de Judá. Así que recorrieron todas las ciudades de Judá, enseñando al pueblo. Todos los reinos de las naciones vecinas de Judá sintieron un miedo profundo hacia el SEÑOR y no se atrevieron a declararle la guerra a Josafat. Aun algunos filisteos le llevaron a Josafat, como tributo, regalos y plata. Los árabes también le llevaron siete mil setecientos carneros y siete mil setecientos machos cabríos”. (2^o Crónicas 17: 3-7, 9-11).

1. ¿Qué cosas hizo Josafat para agradar al SEÑOR? Marca aquellas que tú también has hecho; (Sé honesto).
2. Josafat se aseguró que a todos en su país se les enseñara la ley de Dios. ¿Usas tu ignorancia como pretexto para desobedecer, o diligentemente buscas dirección y respuestas en la Palabra de Dios?
3. ¿Alguna vez has usado el pretexto del “cristiano perseguido” para evitar enfrentar tus faltas y pecados?
4. Haz una lista de tus enemigos. Ahora, ora por ellos ¿Qué actitudes y acciones debes tomar hacia ellos?